

Tom Buchwald, creativo de proyectos culturales

"Yo no me quedo en la anécdota"

Arturo San Agustín



LA ENTREVISTA

Este berlinés de negro total, que calza botas de sonoro tacón y afilada puntera, es el padre de esa exageración solidaria que mide cuatro metros y pesa más de dos toneladas: el *World Book*. Todo el que quiera puede escribir en ese libro. Está instalado en la Rambla.

¿Qué entiende usted por proyectos culturales?

—Cualquier proyecto que ponga en contacto a las personas. Un proyecto cultural es para mí un puente capaz de despertar y aumentar el interés de los unos por los otros; un puente capaz de fomentar la tan necesaria tolerancia.

¿Eso es el *World Book*?

—Sí. Es un puente. Una de sus intenciones es la de fomentar la esperanza en el futuro y la confianza de los unos en los otros, porque, pese a lo que se dice, son muchos los caminos que facilitan el encuentro.

¿Tantos?

—Sí. Supongo que usted, como yo, también conoce a muchas personas que sienten una sensación personal de soledad. Quiero decir que muchos creen ser los únicos que perciben determinada cosa o situación. Pues bien, cuando usted lee en el *World Book* los mensajes de otras personas comprueba que no está solo, que son muchos los que comparten la visión que usted tiene de muchas situaciones y problemas.

¿Esta pasión suya por la cultura y los puentes culturales es sincera?

—Je, je. ¿No se fía de mí?

¿Es que usted fue creativo publicitario.

—Toulouse-Lautrec también pintaba carteles. ¿Discute usted la intención, la calidad artística de Toulouse-Lautrec? A mí la publicidad me enseñó a conceptualizar. De nada sirve tener una buena idea si no se sabe transmitirla, si no se disponen de los medios necesarios para su divulgación.

¿También su declarado amor por Barcelona es sincero, supongo.

—Supone usted bien. Creo que conozco bastante bien muchas ciudades. La combinación entre el pasado y el presente que se vive en Barcelona es apasionante. Y lo es porque la presencia de pasado

y presente condiciona positivamente la mirada al futuro.

—Aquí son muchos los que celebran la vitalidad artística de Berlín.

—Berlín no se puede imitar. Y me refiero también a su triste pasado. Berlín no es una ciudad tan antigua como Barcelona. Parece que queramos reproducir aquel Berlín que precedió a los tristes acontecimientos que todos conocemos. Mire, otro de mis proyectos, titulado *Jugando con el fuego*, y que se editará durante la Feria Internacional del Libro de Fráncfort, reflexiona sobre nuestro momento actual, momento en el que estamos jugando con fuego.

¿Qué quiere usted decir?

—Que el peligro del gran número de grupos y sectas que están proliferando es una realidad que hemos de tener muy en cuenta, porque la demagogia nunca muere. Es en este aspecto, y sin ánimo de apelar a la moral, que me refería antes a Berlín y a ese nuevo afán desenfundado por la vida alegre que se respira en sus calles. A ratos da la impresión de que, como en el Berlín de los años 20, se teme que pueda pasar algo, y por eso la diversión se convierte, a veces, en actitudes aparentemente disipadas, desesperadas, desenfundadas.

—Disfrutemos, que el mundo se acaba.

—Más o menos, sí.

¿Qué mensaje escrito en un libro, en una tapia o en cualquier otro sitio recuerda usted más?

—“Los caminos se hacen cuando se caminan”. Esto fue lo que en cierta ocasión me dijo de viva voz un amigo de mi padre que era filósofo.

¿Hay algún mensaje en el *World Book* que le haya llamado la atención?

—Todavía no.

—O sea, que los escritores barceloneses que ya han escrito en el mismo no lo han hecho con mucho acierto.

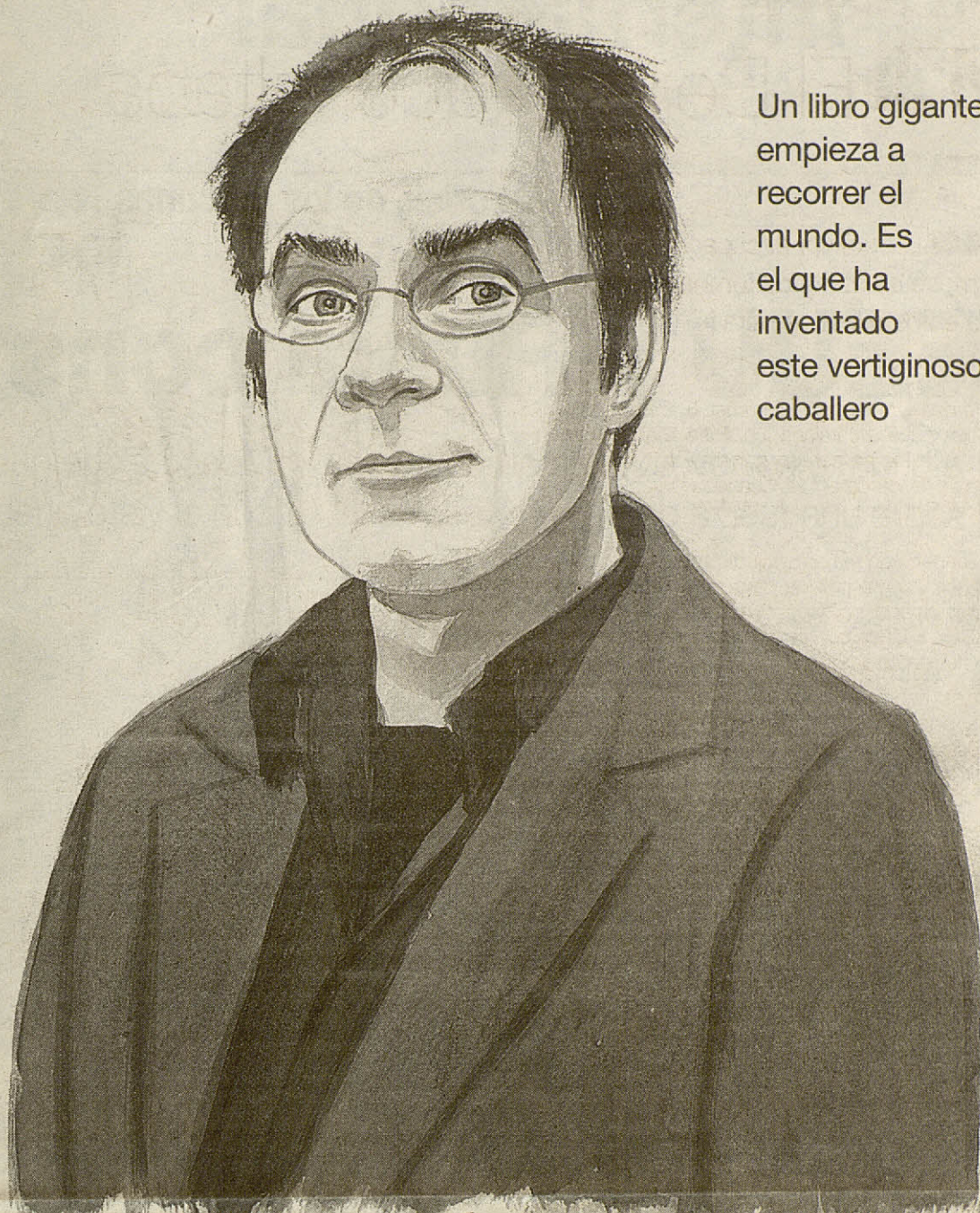
—Je, je. De momento ningún mensaje de escritor profesional es particularmente emocionante. Lo cierto es que las niñas y los niños escriben unos mensajes muy articulados. Uno de los mensajes que más me ha llamado la atención es el de un matrimonio y sus dos hijos. Cada uno de los miembros de esa familia ha dejado noticia de lo feliz que es por pertenecer a la misma.

¿Por qué nos fascinan los objetos agigantados?

—Yo no me quedo en la anécdota, en el posible gag.

—Me lo imagino.

—Si aspiro a que en uno de mis proyectos participe mucha gente, el tamaño del objeto es importantísimo. Pero yo, insisto, no me quedo únicamente en el tamaño del mismo. Cuando en 1991 creamos el calendario de Navidad más grande del mundo intentamos criticar el consumismo.



Un libro gigante empieza a recorrer el mundo. Es el que ha inventado este vertiginoso caballero

¿Qué quiere usted decir?

—Que en Alemania, tradicionalmente, los calendarios de Navidad tienen 24 casillas o ventanillas, que corresponden a los 24 días que preceden al día de Navidad. En cada una de esas casillas o ventanillas cerradas las madres y los padres colocan caramelos o pequeñas sorpresas que, diariamente, cuando se despiertan, los niños cogen. Pues bien, yo, en vez de caramelos o productos consumistas, en mi calendario gigante fui situando artistas en cada una de las casillas, que ofrecían diariamente sus actuaciones.

¿Qué superficie ocupaba la estructura de ese calendario gigante?

—Aproximadamente 680 metros cuadrados. De la ventanilla o casilla más grande surgía todo un co-

ro.

¿Le cuesta lograr apoyos para que sus proyectos culturales se conviertan en realidad?

—Si soy capaz de transmitir la filosofía de los mismos, nunca tengo problemas. Por eso es importante que se entienda que el tamaño es una cosa secundaria.

—Creo que ha quedado muy claro.

—Je, je. Lo celebro.

¿El libro *Guinness* de los récords es una buena idea?

—Lo es, pero yo le hubiese dado otra intención. Creo que le falta concepto, filosofía. Sólo subraya el gag. Como dijo Andy Warhol, todos queremos 15 minutos de fama.

Y casi todos lo estamos logrando.

Venerables ancianos

No hace mucho contemplé, en la pantalla de mi televisor, la imagen de un venerable anciano elegantemente vestido que se ayudaba con un bastón. No lo había reconocido, pero había algo de familiar en él. Después de reparar en su mirada, un escalofrío me recorrió el cuerpo, y se me apareció en un *flash back* intermitente la visión de un feroz general latinoamericano con los ojos escondidos tras una gafas negras y enfundado en una capa. Era él, el responsable de la desaparición de miles de ciudadanos chilenos: el dictador Pinochet. Inmediatamente me recordó los últimos años del franquismo, cuando un respetable abuelo de aspecto frágil regía desde tiempo inmemorial los destinos del Estado español y nadie, desde el mundo oficial, se atrevía a recordar cuando, tiempo atrás, subió al poder a costa de la sangre de sus con-

ciudadanos —aunque él mismo, antes de irse al otro mundo se encarga de recordar a los desmemoriados la verdadera faz de su personalidad—. Y ligando cabos, me imaginé el aspecto que habrían tenido si hubiesen llegado a viejos ciertos personajes de este siglo igual de siniestros. Seguro que un Hitler octogenario habría sido un anciano de lo más honorable si hubiera conseguido sobrevivir a un exilio de incógnito en América Latina. Incluso podemos imaginarnos el aspecto enternecedor que llegarán a tener, pasados los 80, Milosevic o Saddam Husein. No hay nada como la vejez para esconder, bajo la aparente capa de bondad, las características más genuinas de cada individuo. Recordémoslo, y no confundamos nunca una mirada de vidriosos ojos de serpiente con una de tiernos ojos de cordero.

Joaquim Torrent.
Barcelona.

La plaza del Guinardó

¿Es la plaza del Guinardó zona verde? Así la consideraba el Ayuntamiento de Barcelona en los paneles informativos que colocó el día de la inauguración, en el mes de marzo, de un nuevo tramo de la Ronda del Guinardó. Me gustaría que la visitaran para comprobarlo. Es una plaza dura, de cemento, con escaleras de aristas asesinas en la zona infantil, unos esqueléticos arbolitos y un triángulo que fue de césped el día que se inauguró (ahora es tierra sembrada de defecaciones de perro). Zona verde lo fue antes de la reforma, una plaza de tierra con grandes acacias que la cubrían de sombra completamente en verano, aunque sin cuidado y mantenimiento, igual que ahora. Pero, claro, había que construir un parking municipal subterráneo...

Sònia Carballo.
Barcelona.

Televisión

El machista 'Gol a gol'

El domingo día 4, en el resumen que el programa *Gol a gol*, del Canal 33, hacía del partido Extremadura-Celta, el locutor comentó: “En el campo había buen ambiente”. Y aparecía un primer plano de una chica. “Buen ambiente”, continuó, mientras se veían más chicas. “Y más buen ambiente”, finalizó, al tiempo que se enfocaba un primer plano de otra. A pesar de que la audiencia del programa debe de ser mayoritariamente masculina, si no quieren perder estos comentarios, que además de ser machistas son de segundo de básica. No es la primera vez que en un programa de fútbol se deja a la mujer como un objeto decorativo. Esto nos motivaba a seguir luchando hasta lograr la auténtica revolución femenina.

Nuria V. V. Rubí.

Polémica

Goytisolo y TV-3

Me appena la desafortunada respuesta sobre el tratamiento que hizo Televisió de Catalunya, contabilizando en unos pocos y ridículos minutos la triste desaparición de una de las personas que Barcelona y Catalunya han tenido el honor de conocer: José Agustín Goytisolo. Creo que un jefe de Informativos lo mínimo que debería hacer es pedir disculpas por no disponer o no querer disponer de más tiempo para hablar de personas a las que todos debemos mucho por hacer que el mundo no sea peor de lo que nos dan. ¡Chapeau!, como se dice en un país vecino. Comprendo que su cargo le obligue a dar más importancia a las *ladies* Di, toreros, folclóricas y otras tonterías a las que nos tienen acostumbrados. Que no se moleste en darme una respuesta.

Jordi de Ramón. Barcelona.

El Periódico

Alergólogos

En la edición de EL PERIÓDICO del día 16 de marzo, aparecía publicada una información en la sección *Cosas de la Vida* en la que se hablaba de la falta de alergólogos en Catalunya, algo con lo que estoy totalmente de acuerdo. Pero en ella se hacía referencia a la falta de médico especialista en alergología en el Hospital de Sant Pau de Barcelona. Este dato es totalmente erróneo, porque desde hace años en este centro hospitalario se da asistencia alergológica y de ella se ocupa, como responsable del departamento, la doctora Carme Granel Tena, médico adjunto de este hospital y especialista en alergología. Quisiera aclarar este punto, ya que este tipo de informaciones erróneas hacen que nuestros enfermos se puedan llegar a sentir confundidos.

Carme Granel. Barcelona.